

NOTICIAS

En este trimestre veraniego, que vacan las funciones de nuestra Academia, solo tenemos que dar cuenta de tristes noticias, por bajas que la muerte ha causado entre nosotros.

—El 4 de julio falleció después de larga dolencia, el que era decano de nuestra Academia y tesorero, Don Francisco Marchessi Butler, Coronel de Caballería retirado. Perteneía a la sección de Bellas Artes de nuestra Corporación, y era un enamorado del arte pictórico, en el que justamente sobresalía. La Academia ha experimentado por tan sensible pérdida el sincero dolor a que la personalidad y la obra del señor Marchessi eran acreedores. El señor Marchessi ha legado a nuestra corporación su selecta biblioteca.

—El 6 de agosto falleció en su tierra natal, el que era miembro correspondiente de nuestra Academia, el ilustre arabista, don Mariano Gaspar Remiro.

En Córdoba se le consideraba como uno de los nuestros, puesto que, casado desde hacía cerca de treinta años con una virtuosa dama cordobesa, doña Elisa Jiménez Caro, a nuestra ciudad había dedicado muchos de sus afectos y sus estudios.

Actualmente era catedrático de Lengua hebrea en la Universidad Central, académico correspondiente de la Española, numerario de la Academia de la Historia, correspondiente de nuestra Academia y socio de mérito de la Económica cordobesa de Amigos del País.

El Sr. Gaspar Remiro había realizado investigaciones arábicas y hebraicas de importancia, y su labor mereció elogios de sabios orientistas como Seybold y Nallino.

Había sido catedrático en la Habana, en las universidades de Salamanca y Granada y actualmente lo era en la Central.

Fundó en Granada la notable *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*.

Entre sus obras figuran: *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez* (siglo XIV), *Historia de Murcia musulmana*, *Extractos de la Raihana*

Alcuttab, versión de la *Historia de los musulmanes de España y Africa*, por En Nuguairi; *Gramática hebrea, Cordobeses musulmanes en Alejandria y Creta*, *Escrituras árabes de Granada*, *Los manuscritos rabinicos de la Biblioteca Nacional*, *El collar de perlas* (traducción del árabe), *Historia de la dominación de los árabes en España*, *Documentos árabes de la corte Nazari de Granada*, *Ultimos pactos y correspondencia íntima entre los Reyes Católicos y Boabdil* y *Los cronistas hispanojudios*, estudio de los trabajos de Abraham ben Salomón, de Torrutiel; Abraham ben David, de Toledo; Abraham Zacuto y Josef ben Tzaddic, de Arévalo.

El Sr. Gaspar Remiro, sintiéndose enfermo y dándose cuenta de su gravedad, quiso morir en su tierra, y en la villa de Epila tuvo su dolencia el desenlace que ha hecho perder a la investigación española uno de sus cultivadores más eminentes.

A su familia, en especial a su viuda, doña Elisa Jiménez Caro, enviamos nuestro pésame.

— **D. Narciso Sentenach.**— Ayer nos comunicó el teléfono la desagradable noticia de la muerte, ocurrida en Madrid, de una personalidad muy significada en el mundo de las Artes, D. Narciso Sentenach.

Este, aunque no había nacido en nuestra ciudad, considerábase cordobés, pues aquí pasó la infancia y parte de la juventud, por haber sido su padre, un hombre sabio y bueno como él, catedrático y director de nuestro Instituto Nacional de Segunda Enseñanza.

Hacia muchos años fijó su residencia en la Corte, donde obtuvo el cargo de Director del Museo Nacional de Reproducciones Artísticas.

Poco antes de ser jubilado emprendió una obra admirable, que le valió entusiásticos elogios: la de enriquecer dicho Museo con reproducciones de la principal riqueza artística que se conserva en los monasterios y en las iglesias de España.

Hombre de vasta cultura, de profundos conocimientos en materia de Arqueología y Arte, escritor correcto y galano, publicó infinidad de interesantísimos trabajos, todos relativos a los asuntos que dominaba, en los Boletines de las Academias y en las más importantes revistas nacionales y extranjeras.

También publicó obras de importancia excepcional, entre las que sobresale una titulada «Arqueología Española».

Ostentaba títulos altamente honrosos y pertenecía a muy doctas corporaciones; era académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y correspondiente de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Durante los primeros años de su residencia en Madrid, frecuentemente venía a nuestra ciudad, a la que profesaba entrañable cariño, para evocar

recuerdós de lá niñez, para estudiar nuestra historia y nuestro tesoro artístico, para cambiar impresiones y departir con el sabio cronista don Francisco de Borja Pavón, con el notable pintor y arqueólogo don Rafael Romero Barros, con los eruditos escritores don Teodomiro y don Rafael Ramírez de Arellano y con otros muchos amigos, en su tertulia del café del Gran Capitán.

El ilustre escritor y crítico de Arte muchas veces, hablando de Córdoba, con exaltación entusiástica, dijo que debía ser declarado monumento nacional el conjunto que forman el Puente Romano, el Triunfo de San Rafael y la parte del Guadalquivir, que desde aquellos lugares se divisa, con sus viejos y típicos molinos, por constituir uno de los cuadros más interesantes y bellos de nuestra ciudad.

De don Narciso Sentenach se puede decir lo que decimos de su padre al comienzo de estas líneas, que no sólo era un sabio, sino un hombre bueno, modesto hasta la exageración, simpático y afable en grado sumo, disfrutaba de grandes simpatías y si los artistas considerábanle un maestro y como a tal le respetaban, profesábanle cuantas personas tenían ocasión de tratarle un afecto verdaderamente paternal.

Descanse en paz el alma del notable arqueólogo, literato y artista, cuya muerte constituye una pérdida irreparable para España.--*Diario de Córdoba*, 27 de agosto de 1925.

—El 16 de septiembre falleció también en nuestra capital el catedrático de la Escuela de Veterinaria don Antonio Moreno y Ruiz, académico numerario de nuestra corporación. Fué investigador laborioso que desde humildes orígenes llegó a ocupar elevada preeminencia social. Era natural de Pinos Puente (Granada). En Córdoba fundó, en colaboración con otros sanitarios, el primer laboratorio de higiene que hubo en nuestra capital, que, al cabo de los años y siendo ya de su propiedad y dirección particular, vendió al Ayuntamiento, constituyéndose con él el primer laboratorio municipal. Por tan sensible pérdida la Academia hizo constar en actas su sentimiento de dolor.

—Durante este verano se publicó en la prensa cordobesa la noticia de que por un distinguido hebreo había sido reconocida, a orillas del Tiberiadas, la tumba del famoso judío cordobés Maimónides. Con este motivo, el banquero de Madrid don Ignacio Bauer, se dirigió a la prensa y autoridades cordobesas, por si querían acudir a engrosar la suscripción que dicho señor iniciaba en España, para recaudar fondos con que restaurar la tumba del célebre filósofo, que estaba bastante ruinosa. La prensa cordobesa inició la idea de recoger en Córdoba los restos del ilustre compatriota. Con

este motivo, hé aquí una carta de las que vieron la luz en el *Diario de Córdoba*, el 28 de Julio:

La tumba de Maimónides.—Desearios de servir el interés público en la cuestión importantísima del hallazgo de los restos de Maimónides, nos dirigimos a don Ignacio Bauer, solicitando su autorizada opinión.

Amablemente, el señor Bauer nos envía desde Rasses de Sainte Croix, en Suiza, una interesante carta, cuyas principales noticias figuran también en la recibida hace poco por el gobernador civil señor Cabello Lapiedra, y que fué amablemente facilitada a la Prensa local.

He aquí la carta del señor Bauer:

Muy señor mío: recibo aquí su grata y me apresuro a enviarle mi reconocimiento por su valiosa intervención acerca de la cuestión de los restos mortales de Maimónides.

A mediados del próximo regresaré a Madrid, y tendré un gran gusto en mandarle una más extensa exposición de los motivos y de los resultados que me propongo.

Sirvan, sin embargo, esta líneas, para repetir lo que tuve el gusto de indicar al señor Cabello Lapiedra, en contestación a su bondadosa carta.

Le dije que yo era y sigo siendo partidario de que los restos mortales de Maimónides reposen en la orilla del lago de Tiberiades, en la ciudad de Tiberia, construida por Herodes Antipas, con el monte Hermón, de nevada cumbre, en frente; las montañas de Galaad, ondulando hacia la Idumea, a la izquierda; y teniendo a la derecha, perdiéndose hacia el Norte, las tierras de Zabulón y de Neftalí, con Cafarnaum, la cuna del cristianismo, vecino a Mágdala, tierras todas testigos eternos de doctrinas de amor, de paz y de justicia. Yo considero, pues, la tumba como una avanzada de España, y allí es donde nosotros debemos velar, protegiendo la tumba atrozmente abandonada, sucia, estando más olvidada que otras varias, como son las de los sabios Neir, Akiba, Eliezar, Jossé, Johanan y de otros, que no producen ese deplorable efecto.

Cerca están los baños termales de que nos hablan Plinio y Josefo, con los restos de la gran academia trasladada bajo Adriano, de Jemma, y dirigida por Rabí Juda Ha Hadosh (el Santo), autor de la Misna y que formó, más tarde, la Guemera, el Talmud tiberiano.

San Jerónimo, fué allí para aprender el hebreo y leer los textos de la Biblia, a los que luego en su gruta de Belén, consagró su vida.

Por estas razones, que van mal hilvanadas, por carecer aquí de documentación, opino que, entre los restos de la antigua ciudad, construida con esplendor excepcional por el hijo de Herodes el grande y embellecida aún más para adular a Tito por Agripa, y, donde aunque del palacio de la Beredika de San Pablo no queda más que un montón de basalto, aún se ven

los restos del muelle en donde Berenice recibió a Tito al desembarcar de su galera y en donde la bella Idumeana se unió con su amante idólatra; es, en esas lejanas y maravillosas tierras de Oriente, donde España debe conservar con decoro la tumba de uno de sus más preclaros hijos. Rogándole que me perdone por estas líneas, nacidas del corazón, pero mal expresadas, va mi pobre opinión referente al tema que tiene la bondad grande de consultarme.

De Madrid le contestaré como merecen ustedes pero, mientras tanto, reciban la expresión de mi gratitud sincera.

Suyo afmo. s. s. q. e. s. m., *Ignacio Bauer.*

—Relación de las obras que ha legado a la biblioteca de la Academia el que fué numerario y tesorero de ella durante varios años, don Francisco Marchessi:

Anales de Navarra, por Elizondo, 1732; *Apellidos castellanos*, por Godoy Alcántara; *Bentivollo (relaciones del Cardenal)*, 1638; *Ciudad de Dios (San Agustín)*, año 1614; Royo y Rozas; *Cortes de Castilla*, cinco tomos; *Libros de Cetrería*, Gutierre de la Vega; *Crónica del Gran Cardenal Mendoza*, Salazar, 1625; *La Ciropedia*, por Jenofonte; *Concilio de Trento*, López de Ayala, 1785; *Diccionario stórico geográfico portable*, dos tomos; *Los dos estados de la espiritual Hierusalem*, Fray J. Márquez, 1610; *Deleite de la discreción*, Duque de Frías, 1764; *Dichos y hechos de Felipe II*, Parreño; *Diccionario geográfico de España*, Madoz, 16 tomos; *Dorotea*, Lope de Vega, 1632; *Diálogos de la vida del soldado*, Núñez de Alba; *Descripción del Escorial*, Fray Ximénez, 1714; *Obras de don Luis de Góngora*, González Hoces, 1654; *Guías de los años 1786, 1789, 1791, 1797, 1826, 1827, 1828, 1829, 1831 a 1837, 1839, 1841, 1842, 1844 a 1852, 1854*; *Guerras de Flandes*, Cardenal Bentivollo, 1687; *Guerra de Frisia*, Verdugo; *Guerras de Granada*, Hurtado de Mendoza, 1776; *Historia de las revoluciones de Hungría*, Miralcázar, 1687; *Historia del cisma de Inglaterra*, Rivadeneira, 1786; *Historia compendiada geográfica y genealógica de los soberanos de Europa hasta 1760*, Trincado, 1764; *Histoire politique des grandes querelles entre l'Empereur Charles V et Francois I*, dos tomos, 1777; *Histoire de Cicerón*, cuatro tomos, 1749; *Historia de las turbaciones de Polonia*, Rustand, dos tomos, 1768; *Histoire ancienne*, Rollín, trece tomos, 1740; *Historia política y parlamentaria de España*, Rico y Amat, tres tomos; *Historia eclesiástica de España*, Padilla, dos tomos, 1605; *Historia del obispado de Guadix y Baza*, Suárez, 1696; *Lettres*, Abbé Le Blanc, dos tomos, 1753; *Memorias históricas del rey don Alfonso el Sabio*, Ibáñez, 1777; *Memorias de las Reinas Católicas*, P. Flórez, dos tomos, 1741; *Panteón mytico*, Pomey, dos tomos, 1764; *París de Piteo*, libro de caballería, 1544; *Reglas de la buena crianza*, 1767; *Recibimiento a Felipe II en Sevilla*, por Mallara, 1570;

Testamentos de Fernando V y del Emperador Carlos V; Tacite, no uvelle traduction de deux ouvrages de Corneille, 1706; Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano, Rivadeneira, 1595; Voltaire, contes et poesies diverses, 1780; Vocabulario toscano y Castellano, Casas, 1582; Vida de la princesa de Evoli, Gaspar Muro.

La señora viuda de Marchessi, además de las cuarenta y siete obras anteriores, ha donado hasta un total de setenta y una, procedentes igualmente de la biblioteca de su difunto esposo, por cuyo donativo la Academia le ha expresado su gratitud.

